

Lucía Maya Heredia, la abuela “loca”



Nació en 1934 y durante su infancia tuvo que trabajar para poder sobrevivir en la España de la posguerra

Mi abuela es muy buena y nos quiere mucho a toda la familia. Siempre está arreglando su casa, siempre ordena algo, limpia, barre, friega, encala en primavera para que las paredes estén blancas y relucientes. También cuida sus flores, algo que le encanta. En su patio tiene muchas macetas y las riega y las trata muy bien. Ella siempre nos apoya, nos ayuda y nos cuida sin importarle lo que a ella le afecte. Lo hace pensando en nosotros y en nuestro bien, para hacernos felices. Por eso la quiero mucho y me gustaría que estuviera con nosotros para siempre.

¿Qué recuerdas de tu infancia?

Lo que más recuerdo es que antiguamente la vida era muy dura, ya que éramos ocho hermanos y mi padre murió muy joven, así que mis hermanos y yo teníamos que ir a trabajar con mi madre para poder comer y sólo nos pagaban un duro al día. Teníamos que andar varios kilómetros para llegar al trabajo. Íbamos sin calzado porque no teníamos ni para comprarnos unos zapatos. Para llegar a tiempo al trabajo teníamos que salir de madrugada, sobre las cuatro o las cinco

de la mañana y luego para regresar tardábamos casi tres horas, así que salíamos como a la una del mediodía y no llegábamos a nuestra casa hasta más de las cuatro o las cinco de la tarde. Lo que hacíamos era recoger lentejas. Cuando no podíamos trabajar para comer teníamos que ir pidiendo por las casas. Si no nos daban nada de comer íbamos a unos árboles que les llamábamos “pan de pastor” y nos comíamos sus flores. Como tampoco teníamos donde vivir nos hacíamos las casas con cañas de maíz.

¿Cómo era antes Fuente Vaqueros?

Antes no existía El Paseo y todo eso eran calles con casas muy pobres. Casi todo era campo menos la plaza de Abastos que es lo único que no ha cambiado.

¿Qué cambios del pueblo no te gustan?

A mí me gusta mucho mi pueblo como es ahora, ya que está todo reconstruido, está el Paseo y todas las cosas nuevas que se han construido. No hay nada que no me guste de mi pueblo.

¿Qué te hubiera gustado estudiar?

Al menos me habría gustado saber escribir y leer, pero yo no podía ir al colegio porque tenía que trabajar para poder comer.

¿Qué comida te gusta hacer?

Lo que más me gusta hacer es “olla”. Me sale muy rica.

¿Qué le recomiendas a la juventud?

Que estudien mucho ya que ellos sí que tienen la oportunidad de estudiar y ser alguien el día de mañana. Antes no se podía.

¿Qué te gustaría que mejorara en tu pueblo?

Que haya más trabajo, ya que cada vez hay menos y no quiero que vuelvan los tiempos de antes que eran muy difíciles.

Juan Alameda Córdoba